

En esta novela **Juan Cárdenas** continúa escarbando en la historia de Colombia y en sus ecos en el presente

Para tumbar los límites de la imaginación

por **JUAN MARQUÉS**

En esa gran novela, recién aparecida, que es *Volver a cuándo*,

María Elena Morán hace pasar a unos personajes la frontera con Colombia, y se encuentran con «un carrusel de imágenes tan iguales a las de Venezuela que la propia existencia de una frontera parece un capricho». No desvelo nada si revelo que en la última página de *Peregrino transparente* unos personajes muy diferentes, y en el siglo XIX, cruzan la misma frontera en la otra dirección, con lo cual culmina una reflexión que procedía del comienzo de la tercera

parte y que, de paso, explica el título: «Todos los países son fantasías, alegorías [...] El meollo del asunto es que no hay exterior de la fantasía. No hay manera de salir de ella. Lo que hay, en todo caso, son umbrales, portales [...] por los cuales un peregrino transparente podría atravesar de una fantasía a la otra».

Hasta hoy Juan Cárdenas (Popayán, Colombia, 1978), uno de mis escritores preferidos, era el autor de tres obras maestras deslumbrantes: *Los estratos* (2013), *El diablo de las provincias* (2017) y *Elástico de sombra* (2020), libros que te dejan sinceramente pensativo durante días, como aturdido por su extraña y enfangada belleza o por el modo como pretende, sobre todo en las dos últimas, entender profundamente la historia de su país, remontándose a las sabidurías originales, antes de los españoles, y pensando en cómo han pervivido a la conquista, a la dominación, a la modernidad.

Pero Cárdenas lo hace de un modo indirecto, confiando más en



JUAN CÁRDENAS
PEREGRINO TRANSPARENTE
Periférica. 256 páginas. 18,50 €

el misterio, la naturaleza o la intuición que en los datos, lo cual implica, especialmente en esta nueva novela, no retroceder ante lo fantástico, convocar ciertos «arcanos» de un modo que espanta al lector, sobre todo por lo inesperado, ya que la narración, más «histórica» que nunca en la obra de Cárdenas, viene apoyada en la prolongada expedición con que la Comisión Corográfica se propuso estudiar a fondo la realidad colombiana en 1850, desde la flora hasta la antropología, la orografía o la alimentación.

Aunque se da cuenta de ese proyecto de modo muy libre, sin renunciar a la reivindicación del disparate, los personajes son «reales» y muchos de los hechos exactos. Pero Cárdenas (que adivina «un vínculo oscuro entre realismo y racismo») llega muy lejos en la invención, con la cual exhuma una verdad mucho más honda, hermosa y sublime que cualquier empresa científica o artística que, entonces o ahora, pudieran acometer los hombres. **L**